

Cochabamba 8 de Septiembre de 1947.

Reverendo Padre

Carlos Casanueva

Señor:

Cuando estuve en Santiago, estudiando Servicio Social, en la Escuela Elvira Matte de Cruchaga, tuve el gran honor de conocerlo y escuchar su palabra inspirada en su virtud. Mi trabajo de práctica, lo hice en el H. Clínico de la U. Católica.

Con usted, me he confesado algunas veces. Ahora, me hace falta su consejo, reclamo su ayuda, le pido me ayude con su oración y su dirección.

Se trata de mi porvenir. Qué debo hacer; cómo debo resolver mi vida?. He ahí las preguntas que durante todo éste año ha formulado mi alma, sin encontrar una respuesta que tranquilice mi espíritu.

Usted preguntará y con razón, porqué ahora recurro a usted, que tiene tanto trabajo, y cómo desde tan lejos, Ud. ha de hacer, lo que yo, la interesada no lo hago, consultando mis gustos, inclinaciones, mi vida anterior, o ésta situación presente?.

Y yo le respondo. No sé por qué, hacen meses que pienso en Ud. quedaré tranquila con su consejo. La Virgen de Fatima, de quien es usted devoto, me dice que Ella le inspirará la respuesta que debe darme, cuando recurra a Ella en su oración. Y yo espero su palabra, pidiendo a Dios le dé paciencia para escucharme, interés santo para ayudarme, y luz para conocerme.

Le daré datos acerca de mi persona. Mi nombre :Ines Duran Crespo.-De 34 años.-Soltera vivo con mi papá, mi mamá ha muerto.-Mi padre médico, está muy cansado y piensa viajar en compañía de mi hermana casada a La Paz, donde tenemos familia.- Si ésto ocurre yo quedaré enteramente sola, pues actualmente, vivimos los dos solos en esta ciudad. Tengo parte en la casa que actualmente ocupamos, despues, no somos de fortuna.

Mis actividades; cuidar de mi padre y desempeñar en casa todos los trabajos.

Mis aficiones; Hacer bien. Antes, como secretaria del Consejo Diocesano de Acción Católica, he desempeñado lo que se encomendó. Enseñé catecismo, curé enfermos, organicé Centros de jóvenes donde se les daba clases de moral. Dicté conferencias radiales en la Semana Santa, y preparación del tiempo de Cuaresma.

ARCHIVO HISTÓRICO
FUNDACIÓN
CATÓLICA DE CHILE

Como ocupación fuera de mi casa, tengo actualmente algunos Casos Sociales, que gracias a Dios van resolviendo sus problemas.

Pertenezco a la sociedad, pero nunca he asistido a un baile, no conozco los centros nocturnos de reunión, y con mi padre, vamos alguna vez al Cine. La vida social que acepto no va más allá de los tés, y reuniones de amigas.

Mis ascendientes, católicos, formaron sus hogares bien constituidos, y siendo descendientes de nobles españoles, han conservado hasta ahora su casta sin mezclarse con los criollos.

Tengo algunos amigos que vienen a visitarnos a casa. Me gustaría casarme con uno de ellos, pero entiendo que, como ha vivido muchos años solo, tiene amigos poco serios y él, aunque de padres muy católicos, no asoma jamás por la Iglesia. Los otros amigos no me gustan.

La vida Religiosa siempre me ha atraído de manera especial. Me he conservado pura y podría formar parte de alguna Institución que no sea de clausura. Esta clase de Monjas me asustan.

Con Marta Díaz Lira, hablábamos la tarde de ayer, de una Institución nueva, "Damas protectoras del obrero". Creo que se trata de una obra de gran valer en éste tiempo de discordia universal.

Otra Orden que es de todo mi gusto es aquella que tiene por fin curar enfermos en Hospitales, asistencia a casas particulares, atención de niños. Esto último, sería de todo ~~doxxx~~ mi agrado.

Ahora le confesaré que cuando estuve enferma mientras estudiaba Servicio Social, y fui hospitalizada en el H. Clínico de la Universidad Católica, sentí vivos deseos de hacerme Monja de dicho Hospital. Le hablé a la Madre Provincial, M. Teodora, y pensaba venir a Bolivia, ver a mi familia y volverme con las religiosas. Antes de salir del Hospital, me confesé con el Capellán, un Sacerdote alemán y éste, al saber mis inten-

ciones, me hizo saber de ciertas intrigas, egoísmos, y hasta incomprensiones que se suscitaban en el Convento. Esto me hizo temer, mas volví en mis vacaciones, no del todo desanimada. A mi llegada a ésta, mi hermana que durante mi ausencia cuidaba de mi padre, tuvo que ausentarse con su esposo a otra ciudad y yo quedé sola al cuidado de

todo; así, con tanta responsabilidad sobre mí, sin poder abandonar a mi padre enfermo ni dejar la casa y los muebles, escribí a las Madres dándoles a conocer mi situación. Por otra parte, yo no podía exigir que la casa se vendiera para recibir la parte que me corresponde y tener qué dar el Convento. Como respuesta, solo tuve el silencio que elocuente me habló de una negativa. Me conformé. Tenía delante una misión grande que cumplir, de mí dependía la salud y quizá la tranquila vejez de mi padre. Así, día a día han transcurrido tres años. Ahora, mis hermanos, temiendo quizá la próxima muerte de nuestro padre, han resuelto tenerlo con ellos en la ciudad de nuestro nacimiento, y donde la familia es algo numerosa. De mi parte, no deseé trasladarme a La Paz. Allá tengo una hermana que se casó con un divorciado, y por éste hecho, hemos cortado toda relación entre nosotras. Además, mi misión actual termina, y yo comprendo y siento que me estoy prodigando demasiado y gastando todas mis energías en trabajos que poco satisfacen mi alma, ella, reclama urgentemente su parte. Por eso hoy me pongo a escribirle. Usted, no es un Sacerdote sin experiencia, es un verdadero apóstol de Cristo y sabrá decirme lo que El, le dicte. Conozco y admiro los "milagros" que se han manifestado por su intermedio, juzgo yo, en mérito de sus virtudes. La de la Caridad, le hará en ésta ocasión mostrarse indulgente para ayudar eficazmente a la que suscribe.

Se me ocurre sugerirle lo siguiente. Si en alguna Institución de la que a su juicio conviene para mi ingreso, aceptarían contarme desde luego como un miembro del personal de trabajo, hasta estudiar mis condiciones vocacionales, o de caracter, físicas, etc. estaría encantada.

Le ruego pues Señor Casanueva, tenga la bondad de contestarme. Mi dirección es la que sigue: Ines Duran Crespo.-Casilla 336.-Cochabamba.-Bolivia.

Ruego a Dios lo bendiga y lo ilumine.

Ines Duran Crespo